

EDITORIAL



En estos tiempos de neoliberalismo es extraño encontrar algún programa gubernamental que no tenga como eje la rentabilidad, la denominada viabilidad o eficiencia. El Programa de Ciencia y Tecnología elaborado por la SEP y el Conacyt no escapa a estos criterios, basta con echar una mirada a algunos de los objetivos que le asigna el Plan Nacional de Desarrollo: "...es imperativo que nuestro país adquiera mayor capacidad para participar en el avance científico mundial y transformar esos conocimientos en aplicaciones útiles, sobre todo en materia de innovación tecnológica". Algunas de las "razones de peso para que el país se esfuerce en la promoción del desarrollo científico y tecnológico", dice el Programa, son, entre otras, el hecho ya visto en "países más avanzados, [que] el desarrollo científico de una sociedad influye de manera significativa, a mediano y largo plazo, en la capacidad de la economía para crear y absorber tecnologías más productivas. Esto a su vez repercute positivamente en la productividad y el ingreso nacionales. Por tanto, incrementa la capacidad para generar ahorro interno". Asimismo, continúa el Programa, el desarrollo científico y tecnológico contribuye a una mayor competitividad económica, a "mejorar la participación en los mercados externos", a crear "una demanda de bienes de mejor calidad", un "incremento en el ahorro interno", etc.

En este contexto, resulta un tanto desconcertante que, siendo la primera vez que la difusión aparece como un rubro importante, digno de recibir apoyo económico y con una estrategia para hacer llegar el conocimiento científico y tecnológico a diversos públicos, los objetivos que se le asignan estén en el mismo tono que los del resto del Programa: "es importante establecer un sistema de divulgación de ciencia y tecnología que promueva la revalorización social de ambas e intensifique la comunicación entre las comunidades científica y empresarial". Se puede decir que, de cierta manera, la idea que emerge del Programa es que la divulgación es un medio para lograr un mayor crecimiento económico ya que debe tener un efecto positivo en el desarrollo científico y tecnológico, lo que a su vez permitirá alcanzar los objetivos que el Programa plantea.

Lo único que se puede esperar es que, en la medida que el mismo Programa reconoce la complejidad de la divulgación científica, así como la diversidad de medios "por los que ocurre" y la "participación de muchas fuerzas e intereses sociales, incluidos los que se expresan a través del mercado" (*but of course*), se tome en cuenta que hay un público que ve la ciencia como algo más que una fuerza productiva y que se apoyen verdaderamente, no sólo en el discurso, aquellos proyectos que desentonen con el ritmo neoliberal que tantos traspiés hace dar a la gran mayoría de la población del país.